

más —como ya se puso de manifiesto en los primeros siglos— que las diferencias entre «griegos» y «latinos» en esta materia son de carácter teológico-lingüístico, y en ese sentido legítimas, y no tanto diferencias en la fe. Sus tesis, que se sitúan —con los lógicos matices— en la línea antiguamente expuesta por Gregorio de Chipre, o más recientemente, entre otros tanto ortodoxos como católicos por Bolotov, han tenido eco favorable en los distintos ámbitos teológicos preocupados de la cuestión ecuménica. La aportación del P. Garrigues a la solución del problema merece expreso reconocimiento.

La obra está bien traducida por Santiago del Cura.

A. Aranda

AA. VV., *El Concilio de Constantinopla I y el Espíritu Santo*, Ed. Secretariado Trinitario («Semanas de Estudios Trinitarios», 17), Salamanca 1983, 236 pp., 15 x 21,5.

Un nuevo volumen de la colección «Semanas de Estudios Trinitarios», en la que se recogen las Actas de los Simposios que cada año organiza en Salamanca, el Secretariado Trinitario. En esta ocasión, se trataba de conmemorar, como en tantos otros lugares —siguiendo el impulso y el ejemplo del Papa Juan Pablo II—, el Centenario del Concilio I de Constantinopla (381-1981).

El libro reúne siete trabajos de índole pneumatológica, aunque de muy distinto estilo y método. También de muy diferente valor. Contiene un artículo de carácter litúrgico, cuyo autor es Julián López, en el que, con acierto, se estudia la relación entre la Eucaristía y el Espíritu Santo. Le sigue un trabajo exegetico de Chevallier (profesor en la Facultad de Teología Protestante de Estrasburgo), sobre la visión del *Filioque* en el NT; el trabajo presentado está lejos de lo que el tema exigía: a nuestro entender es

muy insatisfactorio. Los dos trabajos históricos centrados en el Concilio que se conmemoraba, cuyos autores son el P. Ortiz de Urbina y el profesor de la Urbana, Stefan Virgulin, se limitan a recordar el contenido básico del tema; hubiera sido deseable una mayor detención en los parámetros actuales de la investigación histórica. Javier Pikaza ofrece un largo artículo de carácter especulativo, de tinte muy personal y, en conjunto, poco claro sobre la cuestión del *Filioque* hoy; toca demasiados temas y adopta posturas que exigen más paciencia investigadora y más apoyo; no resulta del todo comprensible su postura sobre el «*spirituque*» (en cierto modo, en línea con Evdokimov o Boulgakoff), y sobre el realizarse (aunque no en el sentido puramente hegeliano) del Dios Trino en la historia, etc. Las cosas exigen, nos parece, mayor maduración.

Josep Vives ofrece una reflexión personal sobre creer en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, con ideas interesantes. Por último Nereo Silanes, expone una historia, breve pero válida, de la doctrina pneumatológica del Concilio Vaticano II, siguiendo su génesis, en la fase preparatoria y conciliar.

Libro, en conjunto, que está por debajo de otros de la misma colección, y que reúne trabajos a los que falta unidad. Quizá debería buscarse ésta más expresamente, aun contando con el origen de estos volúmenes.

A. Aranda

Alexandre GANOCZY, *Doctrina de la Creación*, Ed. Herder, Barcelona 1986, 203 pp., 12 x 20.

Corresponde este libro al manual de Creación de la Biblioteca de Teología que, traducida del alemán, publica la ed. Herder desde hace unos años. La obra data de 1983 y el Autor, nacido en Bu-